



Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFÍAS ATLETAS



ROGELIO RIVAS ABAL



Fecha de Nacimiento: Vigo

Lugar: 7 agosto 1.944

Clubs: Real Club Celta de Vigo

INTERNACIONAL:

33 veces

TITULOS:

- 1965.- Campeón de España de 400 m. lisos (48.5) Madrid
Campeón de España de 4 x 100 (42.2) en Madrid con la Federación de Pontevedra
Campeón de España de 4 x 200 metros (1.29.4) en Madrid con la Federación de Pontevedra
Campeón de España de 4 x 400 metros (3.19.0) en Madrid con la Federación de Pontevedra
- 1967.- Campeón de España de 400 m. lisos (47.7) Madrid
- 1970.- Campeón de España de 400 m. lisos (47.5) Madrid





Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFÍAS ATLETAS



Participación Olímpica:

100 metros lisos (11.1) -0,5 8E10 14/10/64



en 1961

Una auténtica promesa del atletismo nacional, el vigués Rogelio Rivas, a quien vemos en la foto recibiendo consejos de nuestro colaborador Alfonso Pasada.

Esta historia esta sacada del libro "Gallegos en la Gloria Olímpica" escrito por Emilio Navaza, y puesta en esta Web con autorización del periodista. GRACIAS



Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFÍAS ATLETAS



ROGELIO RIVAS

Al lado de Figuerola

Los atletas se aproximan al lugar de la salida. Habían sido citados instantes antes para intervenir en una eliminatoria de 100 metros. Cada uno, sin despojarse de su chandal, se situó en la calle que le correspondía. La excitación interior provocaba en ellos situaciones peculiares. Los había como paralizados, ausentes, excesivamente lejanos, en contraste con los que eran incapaces de dejar un músculo quieto. Todos, sin embargo, de cuando en vez fijaban sus ojos en la línea de llegada. Aquel hectómetro daba la sensación de ser inmensamente largo. La hora de la verdad se estaba acercando y todo el cuerpo parecía lastrarse por momentos. Uno a uno fueron abandonando las prendas de abrigo que hasta entonces habían guardado celosamente el calor provocador por un calentamiento preciso y mostraron a los ojos de la gente las camisetas con los colores de sus países. El día era infernal. El cielo había abierto todas sus compuertas y la lluvia arreciaba con furia. No era el mejor momento para una competición relámpago ni ninguna otra.

Cuando el juez pronunció con nitidez el *ia* sus puestos!, ya no había otra manera de huir que hacia delante. A los tacos de salida se encaminó el vigués, Rogelio Rivas, veinte años recién cumplidos, único gallego en aquellos Juegos Olímpicos de Tokio de 1974, dispuesto a darlo todo, aunque en había acudido a tan importante cita en su mejor momento de forma.

Cuando volvió a escucharse la voz del juez que arrastraba el *ilistos!*, cada cual ya se había encomendado a quien quiso y no tuvo tiempo siquiera de volverse atrás en el pensamiento porque el pistoletazo de salida las catapultó a todos como un único resorte hacia la meta.

Sobre la pista de ceniza del estadio olímpico japonés, Rogelio Rivas no encontró la debida concordancia entre deseo y zancada y su carrera pasó desapercibida para todos el mundo menos para él. Quedó eliminado con una marca casi de principiante: once segundos y una décima, cuando era poseedor del récord nacional con unos fabulosos diez segundos y cuatro décimas.

"ni me enteré de la prueba", comenta. "Además me tocó a mi lado en aquella eliminatoria el que quedó subcampeón olímpico, el cubano Figuerola. Y yo me decía, éste que va a quedar campeón y yo aquí. Entre el día que hacía, que era de perros, llovía a cántaros, y que yo no estaba bien, era inexperto...". La desilusión se apoderó de él. Trató de repetir en su mente cada uno de los instantes de la carrera y no vio el momento oportuno de sacarle más provecho a su actuación. Todo se había confabulado en su contra. Lo que más le dolía era saber que la falta de brillantez se había producido en el lugar que más necesitaba haber brillado.

Su presencia en Tokio había estado en el alero los meses previos al gran acontecimiento. Nadie discutía su calidad de hombre rápido, excepcional. Desde muy joven supo situarse en esa demarcación reservada únicamente a los elegidos. "Llegué a tener una marca de 10.5 con 17 años, que fue en aquellos momentos de las mejores de Europa, la cuarta o la quinta", dice.

Quien fue su descubridor, el que le sacó del anonimato en su Vigo natal, [Alfonso Posada](#), ese hombre enamorado hasta la médula del atletismo, donde lo fue todo, desde entrenador sin título en un principio hasta estadístico de postín en el presente, comenta de quien fue su pupilo que "tenía una calidad muscular sensacional. No era un hombre de estatura elevada, pero poseía una rapidez y una facilidad de carrera impresionante. Así se explica que él hiciera 10.4, lo que hoy es



Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFÍAS ATLETAS



tan difícil para los gallegos".

Pero de lo que no fue capaz nunca Rogelio Rivas - no dependía de su voluntad ni de sus facultades- fue de hacerle un quiebro a las lesiones - el tan temido y doloroso "tirón"- que solían dejarlo maltrecho larga temporada y que, en definitiva acabaron con su trayectoria de velocista puro.

"En la primavera del 64 estaba con una fuerza tremenda, ganaba todas las carreras", indica el ex atleta. "en el mes de mayo o así hice 10.4 y a la semana siguiente me lesioné en otra prueba. en aquellos momentos decían que quien realizaba la marca mínima iba a la Olimpiada. Claro, yo tampoco podía ir lesionado. Hice un esfuerzo por recuperarme y en los campeonatos de España, me parece que en agosto en Vallehermoso, quedé segundo con 10.8. entonces dijeron que como premio a mi recuperación y a que había hecho la marca me llevaban".

Haber sido olímpico constituye uno de sus logros fundamentales en su dilatada vida deportiva. Se enorgullece de ello. Por eso, cuando se vio en el país del Imperio del Sol Naciente, sintió más cerca de sí la felicidad, aunque amalgamada con cierta impotencia. "Yo no tengo mucha altura", comenta. "Era un poco joven y cuando entrenaba en las pistas de atletismo y veía a aquellos trabucones americanos de 1,90, con aquella fuerza, me encogía un poco. Además, sabiendo que no estaba en mi mejor momento".

Conviene recordar, para sentirse así en la "piel" del atleta vigués, que en Tokio pareció surgir al mundo un nuevo prototipo de velocista. Se pasó del estilizado y enjuto corredor, tipo Berruti o Hary, a otro de musculatura más poderosa, de una corpulencia casi impropia para este menester. La prueba reina de los Juegos de Tokio se la adjudicó el norteamericano Bob Hayes, portentoso atleta de color que debía intimidar al más frío de los mortales. Allí estableció un nuevo récord mundial en 10 segundos justos. De él opina Rogelio Rivas que "era una mole, una apisonadora. Tenía una potencia... Me imagino que te pones delante y te atraviesa".

HABÍA AMISTAD

De su estancia en aquellos Juegos, que él cataloga como que "era otro mundo", destaca el vigués la entrenable relación de amistad que imperaba entre unos y otros. "Lo bonito era la camaradería que había entre todos los compañeros. Me acuerdo un día de ir con Ignacio Sola, Garriga, dos australianos y un polaco. Salíamos de la villa olímpica como compañeros, de paseo". añade también que si en aquella época de dinero circulara con tanta fluidez como hoy en día es posible que se estropeará todo un poco,"pero en aquel momento había amistad". El amateurismo estaba en su punto más alto.

Rogelio Rivas vino al mundo en Vigo el año 1944. Siendo escolar, su profesor de Educación Física del colegio Mezquita -llamado hoy Alba- observó que corría mucho y lo inscribió en una prueba de campo a través. Y andaba en estos menesteres de batirse con otros escolares cuando se fijó en él [Alfonso Posada](#). "Me llamó la atención porque lo vi correr con mucha facilidad y le hablé", comenta éste. De aquel diálogo surgió que Rivas se pusiera en sus manos, cuando contaba quince años".

En los jardines que están situados frente al Náutico en la ciudad olívica comenzó a forjarse como campeón. Eran varios los chavales que convirtieron aquel lugar en la mejor de las pistas, aunque obviamente no fuera así. Pero cuando la ilusión supera las adversidades hasta la realidad se transforma. [Alfonso Posada](#) recuerda que, por causa de sus estudios, Rogelio Rivas no podía acudir al Estadio de Balaidos porque estaba a considerable distancia. Entonces se quedaban los dos solos, en aquellos



Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFÍAS ATLETAS



jardines, entre nueve y diez de la noche, ejercitándose una y otra vez en salidas y series.

Destacó pronto. A los 17 años ya fue internacional junior y uno más tarde intervino en los Juegos Iberoamericanos, en Madrid donde quedó quinto en la final de 100 metros. Un día arrebató a Melanio Asensio el récord de España del hectómetro, rebajando una décima el tope de 10.5. No se acuerda cuánto tiempo figuró en el puesto más alto del escalafón de la carrera más corta del atletismo, aunque cree que estuvo entre seis o siete años. Curiosamente, no fue campeón nacional absoluto de esta disciplina, porque la abandonó pronto - tras los Juegos de Tokio- al lesionarse con harta frecuencia. Sin embargo sí alcanzó el título español en las otras distancias en las que intervino, los 200 y 400 metros. Lo que tiene perfectamente memorizado es el número de veces que alcanzó la internacionalidad, concretamente 33. "Es que hay un libro por ahí de la federación y me quedó muy grabado", señala.

Estuvo becado en la madrileña Residencia Blume durante diez años, del 60 al 70, donde supo dedicarse al deporte de alto nivel sin descuidar sus estudios de aparejador. "lo compaginé opero no tan fácilmente. Tardé un rato en acabar la carrera. Pero estoy satisfecho de haberla terminado, aunque fuera tarde".

Afincado en Oviedo, donde está casado con una santanderina, Mari Carmen, y tiene dos hijos, se dedica precisamente a la profesión para la que se preparó. "Yo acabé la carrera en el 69. Seguí un año más en Madrid, en la Blume, y me tuve que plantear el trabajar. En unos campeonatos, el presidente del CAU de Oviedo me dijo si quería fichar por su club, que me daba alguna obra de aparejador en la Universidad oventense. Me fui allí me quedé". Y está a gusto. Puede que añore su tierra como todo gallego, pero afirma encontrarse perfectamente en Asturias.

Una vez concluidos los Juegos Olímpicos de Tokio, tomó la determinación de dejar de correr los 100 metros -el atletismo lo abandonaría el año 70-. pues las lesiones constituían un hándicap para él, no le permitían la continuidad necesaria. Subió la distancia y su figura siguió brillando en 200 y 400 metros, aunque afirma que "mis pruebas en aquel momento creo que eran 100 y 200. Lo ganaba todo. Lo mismo en juveniles que en mayores. Siendo juvenil ganaba a los mayores siempre. Lo principal era el 100 y 200. Después de las lesiones, no me gustaba mucho decirlo pero Torres se equivocó conmigo en el entrenamiento para 400".

Cierta amargura parece deducirse de sus palabras. "Quizás comenzó a sufrir en el entrenamiento más de lo debido y ello le dejó huella. "Porque yo tenía velocidad y potencia suficiente y me metió mucho *intervalltraining*, o sea, eso de hacer cincuenta cincuenta carreras de cien a ritmo de 13. Eso me fue quitando mucha alegría. Después me cambió los entrenamientos, pero ya era un poco tarde.

Habían pasado dos años haciendo... Bueno un día hice cien carreras de cien a 12 en la Casa de Campo. Una barbaridad".

El atletismo, al que consagró una buena parte de su vida y donde tampoco, seguro, pudo sortear las decepciones, supuso para él algo importante. "Me enseñó mucho, a tener *fair play* en las cosas", dice. Que no es poco. Claro que él también ha puesto algo de su parte. [Alfonso Posada](#) afirma que es "una persona sensacional. Lo mejor que puede encontrarse en este mundo. Era un buenazo a carta cabal y lo sigue siendo. Jamás



Federación Galega de Atletismo

BIOGRAFIAS ATLETAS

